

ASIGNATURA : Lengua Castellana y Literatura

Elija una de las dos opciones propuestas, A o B

Opción A

Todo es número

BARTOLO LUQUE

Al escritor británico de ciencia ficción Arthur C. Clarke (1917-2008) le gustaba repetir que: "Cualquier tecnología lo suficientemente avanzada es totalmente indistinguible de la magia". La frase rige en estos momentos de la historia de la humanidad más que nunca: ¿Cómo funciona nuestro móvil? Magia. ¿Por qué calienta el microondas? Magia. ¿Por qué vuelan los aviones? Magia... Estamos totalmente rodeados de tecnología; es más, nuestro presente y futuro depende críticamente de ella y, sin embargo, para la mayoría de nosotros la tecnología es indistinguible de la magia.

¿Cómo hemos llegado a esta paradójica situación? La tecnología es uno de los muchos devengos del conocimiento científico que hemos alcanzado gracias a la matemática. En la antigua Grecia, el filósofo y matemático griego Pitágoras (569-475 a. C.) tuvo una revelación que constituye desde entonces el núcleo de la ciencia moderna: todo es número y podemos desentrañar el orden oculto del mundo, las leyes del universo, gracias a la matemática. La armonía del universo podía entenderse, según los pitagóricos, mediante razones de números enteros y sus leyes estaban regidas por tales números y proporciones. 2500 años después, disponemos de móviles, microondas y aviones.

En esta aventura del conocimiento han participado las mentes más brillantes de nuestra especie. Sin embargo, y a pesar de que incluso la revelación pitagórica se produjo gracias a la música, el conocimiento tecnocientífico ha sido marginado de lo que entendemos por cultura con mayúsculas. Si usted cree que Gabriel García Márquez era un narcotraficante colombiano es un ignorante, pero si desconoce qué es una transformada de Fourier, base de todas las tecnologías de la información, basta con que se jacte con orgullo de que no sabe de números y cambie de tema. La brecha entre las dos culturas, ciencias y humanidades, de la que nos advertía el físico Charles Percy Snow a finales de los cincuenta, sigue vigente y en crecimiento: somos capaces de enviar naves a los confines del Sistema Solar al mismo tiempo que intentamos curarnos con homeopatía.

En estos momentos el mercado demanda matemáticos, magos que entiendan de los conjuros en las redes o que hagan vudú con las masas de datos que nos inundan. Como la empresa paga mejor que la academia, además de la brecha entre las dos culturas, nos estamos quedando sin maestros de magos. La situación puede alcanzar tintes dramáticos, que expresado en términos apocalípticos de serie de Netflix sería algo así como: ¿Qué ocurriría si de pronto desaparecieran todas las personas que entienden matemáticas de la faz de la Tierra? Mientras tanto: lea matemáticas, igual no salva el mundo, pero seguro que lo entenderá mejor.

FUENTE: *El País*, 06/01/2019**1. Comprensión e interpretación (2,5 puntos).**

- Escriba el tema del texto (0,5 puntos).
- Justifique por qué el autor incluye la cita de Arthur C. Clarke y explique su sentido en el texto. (0,5 puntos).
- Resuma el texto (1,5 puntos).

2. Comentario lingüístico (2,5 puntos).

Comente el papel del autor.

3. Texto de opinión crítica (2 puntos).

Redacte su opinión crítica acerca de la siguiente pregunta: *¿Cree que es importante la educación y la cultura matemática en la sociedad actual?* Justifique su respuesta con al menos dos argumentos (Mínimo 100 palabras).

4. Pregunta literaria (3 puntos). Crónica literaria y perspectivismo en *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez.

Mi casa es mi castillo

LUIS VENTOSO

No todos los héroes de la humanidad son guerreros o estadistas. Los abogados también han cambiado el mundo y pocos han contribuido tanto a moldear nuestras libertades como el inglés Edward Coke, muerto en 1634, con 82 años. El anciano galopaba a 30 kilómetros de su mansión cuando se cayó del caballo, accidente que lo dejó con un pie en la barca de Caronte, como encajó con humor: «Tengo una enfermedad que todas las drogas de Asia, todo el oro de África y todos los doctores de Europa no pueden curar: la edad».

Coke, un abogado que fue juez y más tarde parlamentario, es recordado por una cita: «La casa de un inglés es para él como su castillo». Pero su enorme influencia en nuestro mundo va más allá. Con su ciencia jurídica dobló la mano al absolutista Carlos I. Su golpe maestro fue la *Petition of Right*, uno de los tres grandes documentos del constitucionalismo inglés. Cuando se aprobó, el 7 de junio de 1628, se festejó en las villas de Inglaterra con fuegos y repicar de campanas. No es para menos, pues Coke había logrado establecer los derechos y libertades de los «ingleses libres»: no más impuestos al capricho del Rey y sin aprobación del Parlamento; *habeas corpus* (fin de las detenciones arbitrarias); prohibido obligar a los ciudadanos a alojar soldados en su casa contra su voluntad, y adiós a la aplicación de la ley marcial a civiles. La legendaria Constitución estadounidense de 1787 debe mucho a aquel extraordinario inglés.

«Mi casa es mi castillo». Me acuerdo de Coke ante el creciente afán de los estados por hurgar en la cocina de los ciudadanos libres. El viernes, por

ejemplo, nuestro Gobierno aprobó un bienintencionado Plan Contra las Adicciones, que acertadamente aborda problemas como el alcoholismo en menores o la adicción a los sedantes. También luchará contra el enganche a internet, los videojuegos y el juego en red. *A priori*, todo correcto. Pero es otro indicio de la tendencia del Estado a acoger nuestra privacidad. Me atrevo a lanzar una humilde queja libertaria. Si un individuo mayor de edad quiere pasarse el día en su casa aplanado frente al ordenador, ¿quién es el Estado para regañarle? Lo mismo si le apetece tirarse horas con los videojuegos, o si le gusta evadirse dándole al morapio, o gastarse su dinero –suyo, no del Estado– en el juego online. Los españoles consumen casi cuatro horas de televisión al día. ¿Sano? No parece. Entonces, ¿va el Estado a poner a parir a esos ciudadanos y darles terapia? ¿Meterá también mano a los que dilapidan las tardes dominicales enganchados a los carruseles del fútbol radiofónico? ¿Y esa peña que en la cuarentena les da por los maratones? ¿No ponen en riesgo su salud? ¿A qué espera el Estado para decomisarles las zapatillas?

Encaramos una ola de neopuritanismo y control del individuo. Por una banda nos acosa el Estado. Por la otra, los gigantescos monopolios de internet, que conocen nuestra intimidad y gustos mejor que nuestras parejas y encima se lucran con ellos (amén de anular el pensamiento crítico sirviendo al usuario solo aquello que refrenda sus puntos de vista, en vez de confrontarlo a ideas que lo desafían). ¡Qué sir Edward Coke nos pille confesados!

FUENTE: ABC, 11/02/2018

1. **Comprensión e interpretación (2,5 puntos).**
 - a. Escriba el tema del texto (0,5 puntos).
 - b. Responda a la siguiente pregunta: ¿Qué significado tiene la frase final “¡Qué sir Edward Coke nos pille confesados!”? (0,5 puntos).
 - c. Resuma el texto (1,5 punto)
2. **Comentario lingüístico (2,5 puntos).**
Comente el tipo de texto y las diferentes secuencias textuales.
3. **Texto de opinión crítica (2 puntos).**
Redacte su opinión crítica acerca de la siguiente pregunta: ¿Hasta qué punto el Gobierno debe intervenir en la vida privada de las personas? Justifique su respuesta con al menos dos argumentos (Mínimo 100 palabras).
4. **Pregunta literaria (3 puntos).** Temas en la poesía de Antonio Machado.